**16 de mayo de 2015**

***“Teniendo fija la mirada en Jesús”***

(Hb 12,2)

**Oación al inicio del camino del 14° Capítulo General**

*Todos sentimos que nuestra vida y el futuro de la Congregación no está sólo en nuestras manos, sino que está en las manos de Dios que actúa de muchos modos: externos (hechos, personas, situaciones, etc.) y también internos (luz en la conciencia, inspiración en la voluntad, etc.). Dichosos nosotros si, con el discernimiento de los hechos externos y en la escucha de su acción interior, sabemos ser colaboradores disponibles y activos.*

*Con la oración fovorecemos el protagonismo de la Divina Provi-dencia en nuestra vida personal y de la Congregación. Y lo necesitamos.*

*Encuentren en esta ficha sugerencias para un tiempo de oración, al inicio del año del Capítulo General, para que se realice en cada comunidad, implicando posiblemente también a los laicos, jóvenes, enfermos, ancianos y al pueblo en las parroquias. (Don Flavio Peloso)*

Póngase en evidencia algún símbolo de la Congregación, como un cuadro de Don Orione, o la bandera de la Congregación, o una imagen que invoque al Espíritu Santo, o la frase *“Siervos de Cristo y de los pobres”.*

*Canto de introducción*

*Saludo e introducción a la oración.*

1. **UNIDOS EN ORACIÓN POR EL CAPÍTULO**

En comunión con toda la Familia Orionista esparcida en el mundo, en el día de la fiesta de nuestro Santo Fundador, con este momento de oración iniciamos el camino del Capítulo General, que se celebrará del 16 de mayo al 5 de junio de 2016. Nos estrechamos en torno a Maria, en común oración, atentos a la voz del Espíritu. El Capítulo será eficaz si lo vivimos como un evento espiritual y como un Pentecostés particular para la Congregación.

**De los Hechos de los Apóstoles** (Hch 2.1-4)

*Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.*

*Se deja un momento de silencio.*

*Un canto o una música puede acompañar el tiempo de reflexión.*

1. **ENCOMENDAMOS EL TEMA DEL CAPÍTULO**

Queremos confiar al Señor el tema del Capítulo: «*Siervos de Cristo y de los pobres*». Recemos para que no sea sólo un argumento de reflexión, sino que se vuelva un proyecto de vida personal, comunitaria y apostólica. Sólo en la apertura al Espíritu de Dios podremos percibir algo de aquella vitalidad de Dios que ayuda a superar las situaciones de dificultad, a reforzar la identidad vocacional, a despertar el corazón. Al iniciar el año del Capítulo General pedimos que el Espíritu Santo ilumine la reflexión y caliente la voluntad en buscar el bien de los religiosos en cuanto personas, «*siervos de Cristo y de los pobres*», con “*fidelidad y profecía en diálogo con las periferias de la pobreza y de la evangelización”*.

**De la carta a los Efesios** (Ef, 4,1-7)

*«Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un sólo cuerpo y un sólo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por todos y está en todos. A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida de los dones de Cristo».*

*Se deja un momento de silencio.*

*Un canto o una música puede acompañar el tiempo de reflexión.*

Juntos agradecemos al Señor por el don de Don Orione y de su carisma pidiendo vivir en fidelidad.

*Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos y te damos gracias por la inmensa caridad que has infundido en el corazón de San Luis Orione, por habernos dado en él al Apóstol de la Caridad, al Padre de los pobres, al Bienhechor de la humanidad dolorida y abandonada.*

*Concédenos imitar el amor ardiente y generoso que San Luis Orione ha manifestado hacia ti, a la Virgen Santísima, a la Iglesia, al Papa y a todos los afligidos. Por sus méritos e intercesión concédenos la gracia que te pedimos para experimentar tu Divina Providencia. Amén.*

1. **EN ESCUCHA Y DISCERNIMIENTO**

El Capítulo General dará indicaciones para el futuro de la Congregación que, como añadía Don Orione, “es obra de Dios”, es una “Pequeña Obra de la Divina Providencia”*.* Y va dirigida también a nosotros la advertencia de San Pablo: *“¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo*”. Del cual el carisma orionista es una especificación. *“Y si uno construye sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, la obra de cada cual quedará al descubierto; ... y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego. Que ninguno se eluda*”. (1 Cor 3, 10).

Para la buena marcha del Capítulo es necesario que la oración, la escucha del Espíritu y el discernimiento formen el clima dentro del cual cada uno dé su propia contribución.

Recemos el Salmo 126

*Si el Señor no construye la casa,*

*en vano se cansan los albañiles;*

*si el Señor no guarda la ciudad,*

*en vano vigilan los centinelas.*

*Es inútil que madruguéis,*

*que veléis hasta muy tarde,*

*que comáis el pan de vuestros sudores:*

*¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!*

*La herencia que da el Señor son los hijos;*

*su salario, el fruto del vientre:*

*son saetas en mano de un guerrero*

*los hijos de la juventud.*

*Dichoso el hombre que llena*

*con ellas su aljaba:*

*no quedará derrotado cuando litigue*

*con su adversario en la plaza.*

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,*

*como era en el principio, ahora y siempre,*

*por los siglos de los siglos. Amén.*

1. **LA ALEGRÍA DE LA VOCACIÓN**

**El Papa Francisco***(encuentro con los novicios y novicias, 6 de julio de 2013)*

“Quería deciros una palabra y la palabra es alegría. ¡Siempre donde están los consagrados, los seminaristas, las religiosas y los religiosos, los jóvenes, hay alegría! Es la alegría de la frescura, es la alegría de seguir a Jesús, la alegría que nos da el Espíritu Santo, no la alegría del mundo... ¡La verdadera alegría no viene de las cosas, del tener, no! Nace del encuentro, de la relación con los otros, nace de sentirse aceptados, comprendidos, amados; y del aceptar, comprender, amar; y esto no por el interés de un momento, sino porque el otro es una persona. La alegría nace de la gratuidad de un encuentro. Sentirse amados por Dios, sentir que para Él no somos números sino personas; y sentir que es Él quien nos ama... Esta es la belleza de la consagración: es la alegría, la alegría”.

**Don Orione**(*Lettere* II, 463-464)

“Vivir de luz.

Arrodillado con toda mi miseria,

yo me extiendo, gimiendo, delante de tu misericordia,

oh Señor, que has muerto por nosotros.

Señor, no soy digno, pero tengo necesidad de tu alegría,

una alegría casta, una alegría que atrapa, que nos transporta en la paz,

por encima de nosotros mismos y de todas las cosas: ¡inmensa alegría!

El alma ha decidido vencerlo todo para ascender, unirse a Dios:

es la alegría de la humildad.

La caridad tiene hambre de acción:

es una actividad que sabe de eterno y de divino.

La caridad no puede ser ociosa.

Nosotros morimos en Dios y vivimos en Dios.

¡Aquí está lo sublime de la vida, lo sublime de la muerte,

lo sublime del amor, lo sublime de la alegría,

lo sublime de la eternidad!”.

*Después de un momento de silencio, se puede compartir alguna experiencia personal de alegría de la vocación.*

1. **ORACIÓN DE INTERCESIÓN**

Bendigamos al Señor que ha dado origen a la Iglesia y le ha ha enriquecido con los dones y y carismas por virtud del Espíritu Santo y supliquemos:

*Renueva, oh Señor, los prodigios de tu amor.*

Tú que sigues guiando a la Iglesia a través del Papa y los obispos,

— danos prontitud en escuchar y poner en práctica sus enseñanzas y deseos.

Oh Señor Jesús, que infundiste sobre tus discípulos el Espíritu Santo, reaviva en nosotros el don especial recibido por Don Orione,

— para que hagamos experimentar a todos tu providencia y la maternidad de la Iglesia.

Tú que has hecho surgir de tu castado ríos de agua viva,

— manda tu Espíritu de caridad, para que sepamos vivir en santidad de vida y en la misericordia hacia los hermanos.

Tu que has dado a tus discípulos el Espíritu de verdad para que dieran testimonio de ti,

— ayúdanos a ser profetas fieles, siervos de Cristo y de los pobres.

Otras intenciones personales.

Padrenuestro.

Oración conclusiva

Envía, oh Padre, tu Espíritu Santo al corazón de todos nosotros a fin de que, despierte responsabilidad, disponibilidad y recursos para ser testigos de tu Reino y colaborar eficazmente con tu obra de salvación realizada por Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Canto final